



# ¡EL SANTO PADRE EN NUESTRA CASA!

Foto: Osservatore Romano



Nuestras hermanitas de Sídney han podido vivir la Jornada Mundial de la Juventud con gran intensidad y emoción. Pero lo que nunca imaginaron es que, entre los numerosos peregrinos que las visitaron, se encontraría también “el peregrino número uno”, nada menos que ¡el Santo Padre!

El Papa deseaba saludar al Arzobispo emérito de Sídney, el cardenal Edgard Clancy, residente en nuestra casa. Esta información fue comunicada solamente a la Madre Provincial y a la Madre Superiora, quienes debían guardar el secreto más absoluto. Los responsables de seguridad las visitaron unos días antes para programar el encuentro. Fue convenido que el Santo Padre se reuniría con el cardenal Clancy en una de las salas situadas a la entrada; también se entrevistaría con una de nuestras residentes, Rosemary Goldie, que ha trabajado mucho tiempo en el Consejo Pontificio para los laicos. Los obispos y sacerdotes residentes podrían estar allí, igual que nuestras hermanitas mayores, pero a ellos no podían decirles nada hasta el último minuto para evitar que la noticia se divulgara.

El Santo Padre  
saluda al arzobispo  
emérito de Sídney,  
el cardenal  
Edgard Clancy



Foto: Osservatore Romano



Foto: Osservatore Romano



El sábado 19, mientras un grupo numeroso de hermanitas que, por supuesto ignoraban la próxima visita del Santo Padre a nuestra casa, se dirigía hacia el Hipódromo de Randwick para la Vigilia con los jóvenes, los servicios de seguridad informaron que Benedicto XVI había salido del obispado para dirigirse también a la Vigilia, pero nadie imaginaba que en el trayecto haría una parada sorpresa...

Una hora antes de su llegada, en casa se pudo ya desvelar el secreto a las hermanitas mayores y a los sacerdotes residentes. Nos podemos imaginar la inmensa alegría que sintió la Madre Provincial al poder por fin compartir esta gran noticia y la sorpresa y emoción que provocaría en todos. Ella misma nos describe el encuentro: "Ver al Santo Padre salir del coche nos llenó de una gran alegría... Andaba con paso firme y muy derecho hacia nosotras, nos dio un caluroso apretón de manos sin dar la impresión de que tuviera prisa. Yo pude decirle algunas palabras de bienvenida y asegurarle las oraciones de las hijas de Juana Jugan. Él nos miraba con mirada profunda, sosegadamente y con gran bondad. Después se acercó a cada hermanita y saludó también a los obispos y sacerdotes residentes antes del encuentro con el cardenal Clancy que le esperaba emocionado. Cuando se marchaba, le expresamos el gozo de todas las hermanitas por este encuentro. Él nos dijo que pedía para que surgieran nuevas vocaciones para nuestra Congregación y nos volvió a repetir su alegría por este encuentro". El paso del Santo Padre ha sido un estímulo para la fe, una inmensa gracia que dará fruto, una profunda experiencia que quedará grabada en nuestros corazones.



Foto: Osservatore Romano